

06

El poder de la información: la Guerra Civil española y la prensa en Brasil

*The power of information: the Spanish civil war
and the press in Brazil*

Lcda. Esther Gambi Giménez

Centro de Estudios Brasileños. Universidad de Salamanca.

Dr. Pablo Rey García

Facultad de Comunicación. Universidad Pontificia de Salamanca.

Resumen / Abstract

La prensa editada en Brasil, tanto por emigrantes españoles como por empresas brasileñas, reflejó la Guerra Civil española en muchos aspectos. La presencia de una importante colonia de inmigrantes españoles en Brasil y las peculiaridades del régimen político brasileño, sometido a una dictadura de corte autoritario desde 1937, favorecieron el debate público y la aparición de posturas contrapuestas. La prensa sufrió la mordaza de la censura o se convirtió en púlpito demagógico. Mientras los medios progubernamentales brasileños atacaban al Gobierno republicano español, otros intelectuales y periodistas consiguieron burlar a los censores para defenderlo.

The Brazilian edited press, by Spanish immigrants as Brazilian editors, was a mirror of the Spanish Civil War in many aspects. The presence of an important colony of Spanish immigrants in Brazil and the main character of the political system in Brazil, immersed in an authoritarian dictatorship from 1937, let the public discussion and the opposite positions to be born. The press suffered the muzzle of the censorship, or became in a demagogic pulpit. While the pro governmental media attacked the Spanish republican Govern, another intellectuals and journalists got the way to avoid the censors and defend that Govern.

Palabras clave / Key words

Prensa. Brasil. Guerra Civil española. Inmigrantes.

Press. Brazil. Spanish Civil War. Immigrants.

1. Contexto histórico

Las relaciones de Brasil con la República española fueron, en un primer momento, bastante afables. El Gobierno provisional de Getúlio Vargas reconoció inmediatamente el régimen republicano español, al que dio la bienvenida a la familia de las democracias. Por su parte, Brasil adquirió prioridad en la agenda internacional española, acabando con una larga fase histórica caracterizada por la mutua indiferencia. Buena muestra de ello fue que el 6 de diciembre de 1933, mediante un Decreto publicado en *La Gaceta de Madrid*, se elevaba la representación oficial española en Río de Janeiro a la categoría de Embajada, cargo que pasó a ocupar Vicente Sales Mausoles (Ayllón, 2005: 28-29).

No obstante, pronto aparecieron las primeras suspicacias y recelos. El fracaso del levantamiento revolucionario orquestado por la Alianza Nacional Libertadora (ANL) en 1935 y la consiguiente campaña anticomunista desencadenada por Vargas, condujeron a una progresiva radicalización ideológica que coincidió con el auge de los fascismos en Europa. Desde la legación brasileña en Madrid se siguieron muy de cerca las medidas del Gobierno republicano, algunas de las cuales (como la reforma agraria) presentaban un inquietante matiz comunista, totalmente inaceptable para ellos. Varios desencuentros diplomáticos, como el apoyo español a Luis Carlos Prestes, cabecilla de la ANL, o el telegrama enviado por Largo Caballero y otros sesenta diputados de izquierda exigiendo la liberación de los presos políticos involucrados en la Intentona -como pasó a conocerse la insurrección del 35- terminaron de enrarecer las relaciones hispano-brasileñas. Al estallar la Guerra Civil en España, la desconfianza era la nota dominante en el trato entre ambos países.

De hecho, la guerra no dejó indiferente a ningún país americano. Algunos como Guatemala, El Salvador o Nicaragua se apresuraron a romper relaciones con la República y a reconocer al gobierno surgido del levantamiento. Otros como Colombia y, sobre todo, México se identificaron con la causa republicana convirtiéndose en los principales valedores del gobierno legalista en los foros internacionales, donde primaba la política de “no intervención”. Sin embargo, la inmensa mayoría optó por una cauta declaración de “prescindencia”.

La “prescindencia” no debe confundirse con la neutralidad. Ambas son independientes del mantenimiento o no de relaciones diplomáticas con los bandos en pugna, pero mientras que el neutral reconoce oficialmente la existencia de dos elementos beligerantes, la prescindencia implica el no reconocimiento de uno de esos bandos, en este caso el de los rebeldes franquistas (Quijada & Tabanera, 1992: 446).

Oficialmente, esta fue la postura adoptada por el Gobierno brasileño que conservó sus vínculos diplomáticos con la República casi hasta el final del conflicto. No obstante, ni el presidente Vargas ni muchos de sus ministros ocultaron sus simpatías por el bando nacional, con el que poseían afinidades ideológicas evidentes. La más clara era la lucha contra el comunismo. La clase dirigente temía un posible proceso de subversión social que traería consigo la anarquía, la pérdida de los valores tradicionales y la sujeción del país a la conspiración internacional marxista. Los sucesos de España se convirtieron en un ejemplo de lo que podría suceder en Brasil si no se ponían los medios adecuados para impedirlo (Souza, 2001). De esta manera, la Guerra Civil fue muchas veces utilizada para justificar la instauración de la dictadura del *Estado Novo* y como muestra de lo que esperaba al país en caso de caer bajo dominio comunista. Artículos como este, aparecido en la revista policial *Argus* a finales de 1937, se convirtieron en algo corriente:

Cidades florescentes, grandes patrimônios de arte e de tradição inteiramente destruídas pelas chamas; igrejas seculares e conventos demolidos; oficiais, soldados e milicianos fuzilados às centenas; mulheres violentadas, crianças abandonadas, sacerdotes e freiras martirizadas, enfim toda a Espanha convertida em um caos de inaudita ferocidade e degradação (Argus, 1937:1).

Esta inclinación tácita por los rebeldes provocó la indignación de los representantes oficiales del Gobierno español, que se quejaron en numerosas ocasiones del trato de favor que recibían los pro-franquistas de las autoridades brasileñas. Por ejemplo, en noviembre de 1937, el Embajador de España en Río de Janeiro denunció el espectáculo que la Falange organizaba en el Teatro Municipal de Río a beneficio de la "campaña de invierno" del Ejército rebelde. El Embajador solicitaba que el interventor del Distrito Federal tomara las medidas necesarias para impedir la celebración de un espectáculo cuyo fin era el "auxilio pecuniario a la rebelión armada que combate el Gobierno legítimo" (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores [AMAE], R-999, exp. 12).

Más grave si cabe eran las manifestaciones contrarias a la República cuando éstas procedían del propio régimen de Vargas. Ese fue el caso de la ley que establecía la censura previa de la prensa escrita y que en su capítulo IV determinaba la vigilancia del servicio telegráfico extranjero, especificando que se prestara especial atención a "os telegramas de Moscou, de Madrid ou mesmo de París". Más adelante, en el apartado marcado con el número XIII, prohibía la publicación de noticias que elogiaran al régimen soviético o que difundieran las victorias obtenidas por tropas que "defendem regimes bolchevistas, como o do governo de Valencia na Espanha". El Encargado de Negocios protestaba nuevamente ante el ministro

de *Relações Exteriores* por la inadecuada definición del Gobierno español como “bolchevique”, considerando inexplicable que se prohibiera la divulgación de las victorias militares obtenidas por un “gobierno amigo” (AMAE. R-999, exp. 12, b).

Estaba claro que el objetivo de la censura era vetar cualquier muestra de apoyo al comunismo. De hecho, la prensa fascista burlaba con facilidad el control informativo impuesto por las autoridades brasileñas y, así, el semanario *Nueva España*, editado en São Paulo por la colonia pro-franquista, incluía un apartado titulado “Comunicados oficiales”, en el que se daban avisos y se publicaban partes de guerra ante la incredulidad de los representantes legales de la República (AMAE. R-999, exp. 14).

La exasperación de los diplomáticos españoles aumentó al constatar que mientras las actividades de los “facciosos” recibían un respaldo implícito, las favorables al Gobierno republicano que, recordemos, mantuvo en todo momento relaciones cordiales con el de Brasil, eran prohibidas y perseguidas por “la sola imputación de su lealtad y simpatía al Gobierno legítimo de España” (AMAE. R-999, exp. 13).

Existía una contradicción evidente entre la postura oficial del régimen de Vargas, teóricamente neutral y amigo del Gobierno español elegido en las urnas, y la actitud oficiosa, que en la práctica le llevó a mostrar sus preferencias por el bando alzado y su “cruzada” anticomunista. La censura y la represión se encargaron de impedir o, por lo menos, dificultar, cualquier muestra de propaganda o solidaridad que se organizara en torno a la guerra española, distinguiendo a los republicanos, considerados elementos perniciosos y subversivos, de los franquistas, tenidos por colaboradores del Gobierno brasileño y buenos elementos de la colonia.

La postura oficial de Brasil ante la Guerra Civil española no fue muy diferente a la de otros países americanos. Quizá el régimen autoritario imperante desde 1937, conocido como *Estado Novo*, permitió un apoyo más descarado a los rebeldes y una represión más intensa de los republicanos, pero en general su actuación fue muy similar a la de Cuba o Argentina. Las afinidades ideológicas entre Vargas y Franco eran bastante fuertes. Por eso, y a pesar de la prescindencia formal, a nadie le extrañó que Brasil fuera, junto al Portugal de Salazar, uno de los primeros países del mundo en reconocer al Gobierno franquista¹.

2. Los géneros en guerra como espejo ideológico

A pesar del control de los medios de comunicación² algunos intelectuales brasileños encontraron la forma de hablar, opinar y participar en el conflicto que estaba desarrollándose en la Península. Se recurrió a la imaginación para camuflar críticas más o menos sutiles contra la dictadura del *Estado Novo*, así como muestras

de simpatía por la causa republicana que, de otro modo, jamás habrían visto la luz. En este sentido, dos géneros se destacaron por su riqueza y versatilidad: la poesía y la caricatura.

Uno de los posicionamientos más atrevidos a favor de la República lo encontramos en un poema de Manuel Bandeira (1999:278-279) que proclama sin tapujos, en los años de la Guerra Civil, sus afinidades políticas:

Espanha no coração
No coração de Neruda,
No vosso e em meu coração.
Espanha da liberdade,
Não a Espanha da opressão.
...A Espanha de Franco, no!
Espanha republicana,
Noiva da revolução!
Espanha atual de Picasso,
De Casals, de Lorca,
Irmão assassinado em Granada!
Espanha no coração.

Difícilmente podría decirse de manera más obvia y arriesgada. No sólo menciona a dos grandes autores de izquierda como Neruda y García Lorca, convertido en mártir republicano tras ser fusilado en Granada, sino que alaba a la España de la libertad, “novia de la revolución”, y la enfrenta a la tiranía del fascismo, personificado en el general Franco.

Otro poeta, amigo y admirador de Bandeira, que se atrevió a dar su opinión acerca de lo que estaba pasando en España fue Carlos Drummond de Andrade (1979:252). En sus versos, algunos de ellos dedicados a Lorca, denuncia la censura a la que estaban sometidas las informaciones del conflicto y expresa su deseo de acabar con esa situación:

Aos navios que regressam marcados de negra viagem,
Aos homens que neles voltam com cicatrizes no corpo ou de corpo mutilado,
Peço noticias de Espanha
Ninguém as dá.
O silêncio sobe mil braças e fecha-se entre as substâncias mais duras.
Hirto silêncio de muro, de pano abafando a boca, de pedra esmagando ramos
(...) cansado de vã pergunta, farto de contemplação,
Quisera fazer do poema não uma flor: uma bomba e com essa bomba romper o muro que envolve Espanha.

Junto a la poesía, encontramos también pocas, pero valiosas novelas sobre la Guerra Civil, que al margen de sus cualidades literarias, tienen el valor de haber sido producidas en un contexto claramente desfavorable. Es el caso de *Saga*, de Erico Veríssimo, publicada en 1940 y basada en el diario de un ex combatiente de Río Grande do Sul que se alistó en las Brigadas Internacionales; o de la trilogía de Jorge Amado *Subterrâneos da liberdade* que, en su segundo volumen, se ocupa de la negativa de los marineros del puerto de Santos a transportar café a la España de Franco (Meihy, 2005: 3).

La intelectualidad brasileña encontró otra vía de expresión en las páginas de la *Revista Académica* fundada en 1933 en Río de Janeiro, con el fin de divulgar ideas y trabajos actualizados. En ella se dieron cita numerosos nombres de la literatura y las artes plásticas del país como Mário de Andrade, Aníbal Machado, Oswald de Andrade, Cândido Portinari, Graciliano Ramos o José Lins do Rego. En sus doce años de existencia la revista publicó 66 números en los que, además de cuentos y traducciones de autores consagrados como Gorki, Thomas Mann o Lorca, se recogían algunas notas de solidaridad por la causa republicana:

(...) o que há na Espanha não é uma guerra civil - é uma invasão estrangeira. Lá há um povo em armas em defesa de sua soberania. Tal como se deu com Abissínia, a Espanha está sendo conquistada .

De hecho, el interés que despertó la Guerra Civil, como ejemplo de la tormenta política que arrasaba Europa, hizo que a partir de 1937, de una media de quince artículos publicados por número, siete estuvieran dedicados a ese conflicto (Meihy, 2005: 3).

Como mencionábamos al principio, otro de los géneros que consiguieron burlar a la censura y realizar, con astucia, una fiera crítica de los regímenes autoritarios fue la caricatura. En las páginas de revistas ilustradas como *Cultura*, *Careta* y *Vamos ler?* la contienda española se convirtió en el tema inspirador de decenas de viñetas, salidas de la pluma de artistas como Storni, Belmonte, Nassara o Théó⁴.

Las primeras caricaturas sobre la España republicana aparecieron poco después de 1930, bajo la forma de figuras simbólicas fácilmente reconocibles: Don Quijote y Sancho Panza, la plaza de toros, el "león de Castilla", la bailarina andaluza, el anarquista, etc. A través de ellas se denunciaban los errores del régimen republicano, se atacaba el anticlericalismo o se ponía de manifiesto la falta de concienciación del pueblo brasileño ante los acontecimientos que tenían lugar en el exterior.

Con el estallido de la Guerra Civil se mantuvieron las mismas imágenes, aunque ligeramente retocadas. Por ejemplo, la mujer-república se transforma en la mujer española tradicional, cambiando su túnica de diosa conductora del pueblo, por el traje de lunares y la peineta en el moño. Aparecen también nuevos personajes, como un robusto y barbudo señor ruso con ropas similares a las de Papá Noel, que simboliza la intervención extranjera; o la ciudad de Madrid, resumen y ejemplo de la tragedia de la guerra. De hecho, el conflicto en sí gana protagonismo. Storni representa a España como un gran volcán en erupción o como una bella mujer que llora en el centro de una hoguera, alimentada por el armamento que cargan un enorme ruso, un fuerte alemán y un ágil francés. Detrás del fuego, un Zé Brasileño⁵ sonríe despreocupadamente, mientras la guerra se libra en tierra ajena⁶.

La "cuestión española" recibió también interpretaciones más tibias por parte de otros intelectuales brasileños. Ese fue el caso del sociólogo pernambucano Gilberto Freyre (1937:4) que, en un artículo aparecido en el diario *O Correio da Manhã*, hablaba de la existencia de dos Españas antagónicas:

Espanha contra Espanha. E cada uma se julgando a verdadeira Espanha... Esta é que é a verdade. Não há na Espanha uma guerra de gerações nem mesmo luta de classes no sentido rigoroso da expressão. A luta é entre duas Espanhas que chegaram a este começo trepidante de século XX sem se ajustarem e sem se completarem: duras e intransigentes nas suas diferenças.

De esta forma, Freyre elimina de un plumazo la dimensión internacional de la Guerra Civil. No cuestiona la lucha por un ideal ni el combate contra el fascismo en nombre de las democracias. Se limita a plantear el conflicto como un enfrentamiento entre españoles, fruto de la intolerancia y de la existencia de dos proyectos nacionales irreconciliables.

El debate sobre la guerra española no estaría completo si no mencionáramos también la otra cara de la moneda: la del apoyo al levantamiento militar protagonizado por el general Franco. En este sentido, podemos destacar el ensayo del periodista Soares d'Azevedo titulado *Espanha em sangue: o que vi e sofri*, que fue significativamente publicado por la Biblioteca da Intelligencia a Serviço dum Cristianismo Racional. El autor, a quien el inicio de la guerra sorprendió en España, realiza una ardiente defensa del catolicismo y divulga el caos provocado por los "sin creencias", es decir, los comunistas ateos y quemadores de iglesias (Meihy, 2005: 4).

Aunque asfixiados por la censura -sobre todo desde la fundación del Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP) en 1939- los representantes de la cultura bra-

sileña buscaron la forma de posicionarse ideológicamente ante la Guerra Civil y, a través de ello, denunciar el autoritarismo del *Estado Novo*. Algo similar ocurrió en otros países americanos donde el debate sobre el tema estuvo condicionado al grado de permisividad de cada gobierno. En cualquier caso, los ecos de la guerra se dejaron sentir de un extremo a otro del continente.

3. La prensa en guerra. Presiones y juicios de valor

Durante la Guerra Civil, la prensa internacional perdió buena parte de su supuesta imparcialidad ante los hechos, siendo contadas las publicaciones que no acabaron posicionándose a favor de uno de los contendientes. En el caso brasileño, la coyuntura política interna facilitó la divulgación de imágenes y relatos favorables al bando nacional, aunque no faltaron opiniones discordantes, que lograron esquivar a la censura y que presentaron su particular versión de los acontecimientos.

En un informe dirigido a la subsecretaría de Propaganda, el Cónsul general, Luís Doporto Marchoni, se quejaba de las dificultades que tenía para difundir noticias de la guerra en los periódicos de tirada nacional, en su mayoría de tendencia conservadora. Sin embargo, también reconocía que los republicanos contaban con el respaldo de diarios de cierta importancia como *A Tarde* de Río de Janeiro o *Última Hora* de São Paulo (AMAE, R-1000, exp. 3). Éste último publicaba en 1938 un artículo en el que se leían frases tan osadas como estas:

Commemora-se hoje o segundo anno da guerra civil na Hespanha. A data é triste e não podemos festejal-a. Muito ao contrario, sensibiliza-nos o dever de relembrar que, precisamente ha vinte e quatro mezes a brava república hespanhola era viti-ma de uma das mais insólitas agressões de que ha noticia na historia. Commove-nos pensar que a carnificina inglória se prolonga contra os supremos interesses da heróica Hespanha (...) (AMAE, R-1000, exp. 6, c).

La República es presentada como la víctima del conflicto, la que sufre el ataque atroz del enemigo, al que no le queda más remedio que repeler. En el fondo no es más que una cuestión de adjetivos: la República “valiente” y “heroica” frente a los responsables de la “carnicería ingloriosa”.

Algunos periódicos fueron todavía más lejos. *A Tribuna* (AMAE, R-1000, exp. 5), editada en Santos, se atrevió a reproducir el discurso pronunciado por el cónsul español destinado en esa ciudad con motivo de séptimo aniversario de la proclamación de la República. En él, el diplomático desmontaba uno a uno los mitos generados en torno al conflicto, lo que permite deducir, a su vez, las acusaciones más habituales que se imputaban a la facción legalista. En primer lugar, aludía a la cues-

tión de la intervención extranjera. El apoyo militar de la Unión Soviética demostraría la existencia de una conjura marxista internacional, lo que era uno de los principales argumentos de represión esgrimidos durante el *Estado Novo*. Sin embargo, el cónsul aseguró que la ayuda exterior se limitaba a la presencia de “algunos centenares de antifascistas, de hombres que sufrieron en sus países respectivos la persecución de la reacción, y que se incorporaron a nuestras filas”. De esta manera, las Brigadas Internacionales quedaban reducidas a poco más que un grupo de románticos dispuestos a luchar contra las dictaduras, a la vez que se desmontaba la idea de la conspiración de la izquierda.

En segundo lugar, rechazaba que el Gobierno republicano fuera comunista, afirmando que ningún elemento radical formaba parte del mismo. Esta era sin duda la mayor sospecha que pesaba sobre el régimen español: la de constituir un foco de irradiación de ideologías subversivas. De hecho, la prensa hará hincapié precisamente en este aspecto con titulares lapidarios como: “Transigir com os comunistas é nos condemnarmos ao suicidio. Disfarçado em ‘consul’ da Hespanha vermelha vem ahi um perigoso agitador internacional” o “COMMUNISMO PELO CO-RREIO! Chegam procedentes de Hespanha fórmulas postais com propaganda vermelha” (*A Pátria*, 21/03/1938 y *O Globo*, 08/08/1937). Para contrarrestar esta ofensiva, se recurre nuevamente a la adjetivación positiva, utilizando palabras como “legal” o “genuino” para definir al Gobierno republicano. De esta manera, se convierte cualquier ataque contra él en un atentado contra la legitimidad democrática, o sea, en algo “ilegal” y “falso”.

Eliana Freitas Dutra (1997) analiza el imaginario comunista y anticomunista brasileño de los años 30. Según la autora, a la hora de construir la propia identidad, resulta fundamental definir al “otro”, lo que se realiza a través de pares antitéticos, principalmente por medio de la oposición bien/mal. Este juego de opuestos hace que no sea necesario explicitar el carácter de cada uno de los bandos: si uno es el representante del desorden y el caos, necesariamente el otro lo será del orden y la normalidad. Si unos son los patriotas, por fuerza los que se les oponen serán los traidores; la tesis resulta actualmente muy simplista, pero se ajusta a los modos de reconocer la realidad de la prensa de la época, que debía defender posturas maniqueas en loor de sus amos. En aquel tiempo existían métodos de presión, como las subvenciones directas del gobierno, o las restricciones al papel, cuando no con la misma censura, para lograr que la prensa ajustara su discurso al patrón deseado.

Esto se refleja claramente en la prensa de la época, tanto en la republicana como en la pro-franquista. Así, si prestamos atención a los diarios conservadores, descubrimos un conflicto totalmente distinto, donde la República resulta responsa-

ble de las desgracias que acosan a la Península y Franco aparece como el redentor predestinado a salvar al país de la hecatombe. Es lo que sucede en *O Estado de São Paulo*, uno de los más importantes periódicos paulistas, que a pesar de su ideología liberal, mostró pocas simpatías por los republicanos.

Un estudio realizado por Negrão (2002), reveló un total de 1.915 noticias sobre la Guerra Civil publicadas por este periódico, lo que supone un seguimiento casi diario de la contienda. Con grandes titulares impresos en caracteres enormes y subtítulos en negrita, las informaciones aparecían plagadas de calificativos con los que se pretendía construir una imagen muy concreta de los bandos en pugna. Por ejemplo, los franquistas eran definidos como rebeldes, insurrectos, revolucionarios y nacionalistas, mientras que los republicanos aparecían como rojos, anarquistas, marxistas y alborotadores. Si bien los epítetos dirigidos a los partidarios de Franco no son elogiosos, tampoco poseen el carácter peyorativo de los destinados al ejército republicano. Así, desde el comienzo de la guerra, el rotativo paulista dejó clara su orientación a través de titulares como el siguiente:

Em Santander os extremistas entregaram-se a atos de vandalismo, pilhando as igrejas, de onde carregaram todos os objetos preciosos. (*O Estado de São Paulo*, 16/10/1936, p.8)

Vándalos, destructores, blasfemos que saquean iglesias... Esa fue la descripción asociada a los republicanos en la prensa controlada por el Gobierno de Vargas, descripción que encaja en la dicotomía orden/desorden, bien/mal que mencionábamos más arriba. Otros periódicos contribuyeron también a esta y otras ideas, repetidas constantemente hasta convertirlas en un estereotipo que abarcó, injustamente, a la totalidad del bando gubernamental. Es el caso de *O Correio da Manhã* donde los republicanos son descritos con un léxico que los define como enemigos desleales, agitadores infiltrados, comunistas feroces, criminales confesos, sanguinarios, temibles, malhechores o cobardes (Filho y Neder, 1999: 11); o del diario integralista *Acção* que tacha al Gobierno de Valencia directamente de "soviético".

Como vemos, la manipulación informativa no se dio sólo en la prensa controlada por el Gobierno de Vargas, sino también en aquella que logró escapar a la rígida censura previa. Tanto la izquierda como la derecha utilizaron la temática de la Guerra Civil española para defender su cuadro de valores éticos, morales y políticos y caracterizar al enemigo que debían combatir: el fascismo en un caso y el comunismo en otro.

4. La Guerra Civil en los periódicos de los inmigrantes españoles

La colonia hispana residente en Brasil contaba con varios periódicos publicados en lengua española que recogían noticias de la madre patria y procuraban mantener vivas las señas de identidad de los inmigrantes. En nuestra investigación nos hemos encontrado con ejemplares, números sueltos y hasta recortes de varios de ellos, constatando su variedad y riqueza a pesar de que, por el alto grado de analfabetismo existente entre los españoles emigrados, su alcance debía de ser limitado. Ninguno permaneció indiferente ante los graves acontecimientos de la Guerra Civil. De hecho, el Delegado Adjunto de la Delegación de Orden Social, Guilherme Pires Albuquerque, criticaba la intensa campaña periodística llevada a cabo por la prensa hispana en São Paulo, que mantenía a los inmigrantes en “permanente estado de agitación” (Arquivo do Estado de São Paulo [AESP]. Prontuario nº 4144). El Delegado destacaba dos publicaciones a la cabeza de esa campaña: *La Nación* y *Gaceta Hispana*. Cada una adoptó una postura opuesta ante el conflicto, reflejando claramente la división que se produjo en el seno de la colonia. Por ello vamos a prestarles especial atención.

4.1. La Nación

Fundada en 1929 y dirigida por el español Antonio López Campillo, *La Nación* apoyó sin tapujos al bando nacional. En sus editoriales denunciaba de forma virulenta las ideas extremistas del Gobierno republicano, al que tachaba de “rojo” y “comunista” y exaltaba la figura del general Franco y los principios del “Alzamiento”. Su actitud acabó enfrentándolo a las autoridades diplomáticas. Así, en agosto de 1936, la Embajada de España en Río de Janeiro solicitaba al Ministro de Relações Exteriores de Brasil, que tomara las medidas necesarias para impedir la circulación de un periódico que denigraba la imagen de España y entorpecía la actividad de sus representantes (Souza, 2002: 74). El Gobierno brasileño, que compartía muchas de las ideas divulgadas por el rotativo, no tomó demasiado en cuenta las denuncias del Embajador por lo que *La Nación* continuó siendo editada en los años siguientes.

El periódico tampoco mantenía buenas relaciones con la mayoría de las sociedades españolas ubicadas en São Paulo. Ello se deduce, por ejemplo, de artículos como el que apareció en el número del 18 de julio de 1938:

Nuestro recto y españolísimo proceder, nos trae las iras de las borreguiles mesnadas rojas, que entre denuestos y amenazas, forman el “boicot” a nuestro periódico.

dico y somos considerados antiespañoles y traidores a la patria, siendo excluidos por indeseables de algunas entidades hispanas de San Pablo. Pero lo que esos energúmenos y engañados rojillos consideraban como estigma y padrón de ignominia, es para nosotros el mayor y más honroso timbre de gloria que podemos ostentar en nuestro ya largo y modestísimo proceder de periodistas .

Ismara Izepe de Souza (2002: 75-76) nos revela dos de las asociaciones a las que hace alusión el artículo: la Sociedad Española de Socorros Mutuos, que se negó a convertir al semanario en su órgano oficial, y el Gremio Dramático Cervantes. Éste último solicitó a López Campillo que dejara de remitir al Gremio su publicación por discordar de las opiniones que aparecían en ella.

A diferencia de otros periódicos, *La Nación* no fue objeto de vigilancia por parte de la Delegacia de Ordem Polítca e Social (DOPS). Antes al contrario: su ideario anticomunista le permitió mantener un trato amigable con el régimen de Vargas. En varias ocasiones, sus artículos acusatorios y agresivos sirvieron de prueba a la policía política para tomar medidas contra individuos o entidades consideradas sospechosas. Es lo que ocurrió con el programa radiofónico *La Hora de España Republicana* retransmitida por la Radio Popular Paulista, o con el profesor Domingo Rex Muñoz, en cuyo expediente encontramos un recorte sin fecha de *La Nación*, donde se le acusa de hacer propaganda de las “liberdades populares e outras expressões de que se servem os agentes de Moscou para illudir a bôa fé das massas” (AESP. Prontuario nº 4144, b).

Frente a este semanario que tantos quebraderos de cabeza dio a las autoridades republicanas, encontramos otro que se convirtió en su mejor vehículo de propaganda y de lucha contra el fascismo: *Gaceta Hispana*.

4.2. Gaceta Hispana

Fundado en abril de 1936, el periódico estuvo a cargo de Pascual Núñez Arca, periodista español ampliamente conocido en los círculos republicanos . Muchas de las noticias reproducidas por *Gaceta Hispana* procedían del Servicio Español de Información, rotativo publicado en Valencia que también proporcionaba imágenes con las que ilustrar los reportajes sobre la guerra.

Desde la llegada del nuevo cónsul español en Santos, Andrés Rodríguez Barbeito, el periódico se movilizó en apoyo de la República, divulgando los eventos realizados por las distintas asociaciones hispanas a favor del bando en el poder y recaudando fondos con los que financiar la contienda. Anuncios como el siguiente (AESP. Prontuario nº 4144, c), cargados de dramatismo, eran más que frecuentes:

AYUDA A ESPAÑA.

Español: ¿Has contribuido con tu óbolo para aliviar la situación de tus hermanos?

No basta que te emocione el heroísmo del pueblo español.

No basta que te emocione el heroísmo de mujeres y niños indefensos.

No basta que protestes por la destrucción de ciudades y villas sin objetivo militar.

No basta que te indignes por la impunidad con que procede el ejército invasor.

No basta que te subleve la diaria y abierta violación del derecho internacional y el silencio diplomático.

Ayuda a la España heroica; necesita también tu ayuda material.

La efectividad de estos llamamientos a la solidaridad puede constarse a través del propio semanario, que difundía también listas con los nombres de los contribuyentes y la cuantía aportada. Asimismo, a través de sus páginas, se difundieron todos los detalles necesarios para alistarse en las filas del bando Republicano:

A los reclutas del 31 al 36- El Consulado de España en Santos avisa lo siguiente:

Habiendo sido llamados a filas del ejército los mozos de las clases de 1931 a 1936 inclusive, este Consulado hace saber a los reclutas comprendidos en las referidas clases que deben presentarse a la mayor brevedad posible a fin de ser sometidos a nuevo examen médico y si fueren declarados útiles para el servicio militar, esperar la orden de concentración. Todos los gastos con pasajes y sueldos correspondientes a los soldados movilizados serán abonados por el gobierno. Como queda expuesto, se refiere única y exclusivamente a los comprendidos en las mencionadas quintas (...). Se hace esta aclaración debido a que diariamente llegan a la oficina consular inúmeros compatriotas que no encontrándose en las condiciones señaladas, viene a ofrecerse para defender la causa de la República (...).

El periódico atravesó graves dificultades económicas durante su existencia debido a la hostilidad de muchas empresas que se negaban a insertar publicidad en sus páginas. Se mantenía gracias a la iniciativa de los emigrantes, que donaban grandes cantidades de dinero a su dirección y sobre todo, a través de la subvención del Consulado General, que corría con los gastos de uno de los cuatro números semanales de la publicación (AMAE. R-1000, exp. 6, b).

En agosto de 1937, *Gaceta Hispana* dejó de ser un órgano de prensa particular y se vinculó al Comité Central de Propaganda de España Republicana (CCPER) (Souza, 2002: 73). De esta manera, se convertía en el portavoz oficial de uno de los bandos en liza y se ponía en el punto de mira de los investigadores de la Delegación de Orden Política e Social, organismo encargado de vigilar a la población nacional y extranjera y de controlar aquellas ideologías consideradas peligrosas. Los problemas no tardaron en presentarse. En una carta dirigida al superintendente de la DOPS, se acusaba a este periódico de sembrar "intrigas y discordias" y de

desmoralizar a la laboriosa emigración española residente en Brasil (AESP. Prontuario nº 4144, c). Su "continua actividad comunista" llevó a la policía a sugerir el cierre de la publicación y la incautación de su archivo, pero la medida no llegó a llevarse a la práctica (AESP. Prontuario nº 3816, vol. I).

Un detalle curioso y que merece la pena destacar es que tanto *Gaceta Hispana* como *La Nación* se consideraban representantes de la única y legítima colonia española asentada en suelo brasileño. Frases como "expresamos en nombre de la auténtica colonia española (...)" aparecida en *La Nación* (18/07/1937) se repiten constantemente y ponen de manifiesto hasta qué punto las disputas ideológicas que estallaron en la Península se reprodujeron al otro lado del Atlántico. En el discurso de ambos periódicos rastreamos también la manipulación lingüística que convirtió a la Guerra Civil en una disputa entre las fuerzas del bien y del mal. Por ejemplo, en un artículo aparecido en *Gaceta Hispana* con motivo de la reapertura del Centro Republicano Español de São Paulo, la sociedad es definida como "simpática y españolísima", con una "nítida existencia" que la rodea de una "aureola de seriedad y de prestigio". Frente a ella aparecen los "malvados", los "indeseables mandrines" que con "reprobable y perversa intención" la acusaron falsamente de desarrollar políticas de carácter subversivo (AMAE. R-1000, exp. 6, d). Tanto republicanos como nacionalistas se esforzaron en divulgar una imagen negativa del lado opuesto, resaltando sus características maléficas y sus malos propósitos en relación al futuro de España, y lo hacían presentando sus críticas como si fuesen la única verdad posible. La guerra no dejaba espacio para algo tan trivial como la objetividad.

Gaceta Hispana siguió editándose hasta julio de 1940, cuando el fin de las donaciones particulares, la clausura de muchas sociedades hispanas y el cambio en el cuadro diplomático tras la victoria de Franco, acabaron con sus fuentes de financiación. La prensa española languideció en Brasil durante años. Fue necesario esperar a la segunda oleada migratoria, que se produjo a finales de los 50, para asistir nuevamente a la proliferación de periódicos y revistas producidos y consumidos por inmigrantes.

Referencias

A Pátria, 21/03/1938. (Disponible en la hemeroteca del AESP).

AESP. (Prontuario nº 4144). Domingos Rex Muñoz. Informe de Guilherme Pires de Albuquerque, Delegado Addido à DOS, 04/11/1937.

AESP. (Prontuario nº 4144, b). Domingos Rex Muñoz. *La Nación*, s/f.

AESP. (Prontuario nº 4144, c). Domingos Rex Muñoz. *Gaceta Hispana*, 16/10/1937.

AESP. (Prontuario nº 3816, Vol. I). Centro Republicano Español de Santos. Informe (copia) del Delegado de Ordem Social Venancio Ayres al Superintendente de la DOPS. 04/11/1937.

AMAE. (R-999, exp. 12). Carta del Embajador de España en Brasil al Ministro de Relações Exteriores de Brasil, Mario Pimentel Brandão. Río de Janeiro, 18/11/1937.

AMAE. (R-999, exp. 12, b). Carta del Encargado de Negocios al Ministro de Relações Exteriores. Río de Janeiro, 29/10/1937.

AMAE. (R-999, exp. 13). Informe del Encargado de Negocios Fernando Morales Llamas al Ministro de Estado, Río de Janeiro, 27/11/1937.

AMAE. (R-999, exp. 14). Carta del Encargado de Negocios Fernando Morales Llamas al Ministro de Estado, Río de Janeiro, 04/11/1937.

AMAE. (R-1000, exp. 5). "Commemorado hontem o 7º aniversario da proclamação da República na Espanha", *A Tribuna*, 15/04/1938.

AMAE. (R-1000, exp. 6). Informe del Cónsul General Luís Doporto Marchori al Ministerio de Estado, Subdelegación de Propaganda. 31/08/1938.

AMAE. (R-1000, exp. 6, b). Informe del Cónsul General, Luís Doporto Marchori al Ministerio de Estado, Sub. Propaganda. 31/08/1937.

AMAE. (R-1000, exp. 6, c). "Há dois annos ensanguentaram a Hespanha", *Última Hora*, 16/07/1938.

AMAE. (R-1000, exp. 6, d). "Ha sido autorizada la reapertura del Centro Republicano Español", *Gaceta Hispana*, 12/03/1938.

AMAE. (R-1003, exp. 3). Dossier de prensa.

Argus. (1937). "Os comunistas", editorial, en *Argus. Revista Policial*, nº 11, noviembre.

Ayllón Pino, B. (2005). "Las relaciones culturales en la agenda bilateral hispano-bra-

sileña: un poco de historia", *Revista de Cultura Brasileira*, nº 3, Madrid, marzo.

Bandeira, M. (1999). *Poesia completa e prosa*. Río de Janeiro: Nova Aguilar.

Carneiro, M. L. T. (1991). "La Guerra Civil española a través de las revistas ilustradas brasileñas: imágenes y simbolismos", *EIAL, Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Universidad Hebrea de Jerusalén*, vol. II, nº 2, julio-diciembre, 39-50.

Corbacho Quintela, A. (2002). "Os periódicos dos imigrantes espanhóis", *Anais do 2º Congresso Brasileiro de Hispanistas, São Paulo*. Extraído el 04/04/2005 de: <http://www.proceedings.scielo.br>

Correio da Manhã. 25/09/1937, São Paulo, Brasil. (Disponible en la hemeroteca del AESP).

Drummond de Andrade, C. (1979). *Poesia e prosa*. Río de Janeiro: Nova Aguilar.

Dutra, E. F. (1997). *O ardil totalitário. Imaginário político do Brasil dos anos 30*, UFRJ/UFMG, Río de Janeiro.

Goulart, S. (1990). *Sob a verdade oficial. Ideologia, propaganda e censura no Estado Novo*, São Paulo: Marco Zero.

Filho, G. C. & Neder, G. (1999). "Ecos da Segunda República e da Guerra Civil espanhola no Brasil", en *Revue Tempo*, Vol. 4, nº 8, diciembre. Extraído el 04/04/2005 de www.univtlse2.fr/ipealt/cedocal/revues/tempo/tmp8.htm

Folha da Manhã. 02/03/1939, Recife, Brasil. (Disponible en la hemeroteca del AESP)

Freyre, G. (1937). "Espanha contra Espanha", *Correio da Manhã*, São Paulo, Brasil. 25/09/1937.

Meihy, J. C. S. B. (2005). "O Brasil no contexto da Guerra Civil espanhola", en *Olho da História, Revista de história contemporânea*, nº2, Disponible en: <http://www.olhodahistoria.ufba.br/sumario2.html> [extraído el 04/04/2005].

Negrão, J. H. B. (2002). "Guerra Civil espanhola no jornal O Estado de São Paulo", *Revista Histórica*, nº 4, Arquivo do Estado de São Paulo, São Paulo.

O Diário, 03/03/1939, Santos, Brasil. (Disponible en la hemeroteca del AESP)

O Estado de São Paulo, 16/10/1936, São Paulo, Brasil. (Disponible en la hemeroteca del AESP)

O Globo, 08/08/1937 (Disponible en la hemeroteca del AESP).

Quijada, Mónica y Tabanera, Nuria (1992); "Actitudes ante la Guerra Civil española en las sociedades receptoras", en Vives, Pedro; Vega, Pepa y Oyamburu, Jesús (Coord.); Historia general de la emigración española a Iberoamérica, Vol. I, Cedral/ Historia 16, Madrid.

Souza, Ismara Izepe de (2002). Solidariedade internacional. A comunidade espanhola do Estado de São Paulo e a polícia política diante da Guerra Civil da Espanha (1936-1946), Disertación de maestrado en Historia Social, Universidade de São Paulo, São Paulo.

Souza, Ismara Izepe de (2001). República Española: um modelo a ser evitado, Colección "Inventário DEOPS". Módulo IV-Espanhóis, Arquivo do Estado/Imprensa Oficial, São Paulo.

Notas

(1) Un mes antes de que el Generalísimo emitiera su último parte de guerra, el diario pernambucano *Folha da Manhã*, informaba de la aceptación por parte de las autoridades brasileñas del nuevo régimen, definido como "el único gobierno legal de España", mientras que una foto mostraba la bandera nacional ondeando en la sede del Consulado español en Recife. Por esas mismas fechas, el antiguo diplomático Fernando Carlos de Navarro y Jordán tomaba posesión del disputado consulado de Santos, como representante del Gobierno nacional, lo que marcaba el traspaso definitivo de poderes. Ver: "O Brasil reconheceu o Governo do general Franco", *Folha da Manhã*, Recife, 02/03/1939, "Hasteada, hoje a Bandeira Nacionalista na séde do Consulado hespanhol de Recife", Idem y "Officialmente instalada em Santos a representação do governo nacionalista da Espanha", *O Diário*, Santos, 03/03/1939 (AMAE, R-1003, exp. 3).

(2) En diciembre de 1939 era creado el Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP), resultado de la transformación y fusión de los departamentos de propaganda anteriores y de la absorción del Serviço de Inquéritos Políticos e Sociais (SIPS). El DIP pasó a hacerse cargo de los servicios de propaganda de los ministerios y órganos de la administración y de las funciones de censura teatral y de diversiones públicas (incluido el cine) que hasta entonces habían desempeñado otros sectores. Vinculado directamente a la presidencia de la República, el DIP producía y divulgaba el discurso destinado a construir una imagen concreta del régimen, de las instituciones y del jefe del gobierno.

En este sentido, se produjeron libros, revistas, carteles, folletos, programas de radio, fotografías, documentales cinematográficos, etc., pudiendo destacar como medios más utilizados para la divulgación de toda esa propaganda, la prensa y la radio, por su gran alcance y penetración (Goulart, 1990).

(3) *Revista Académica*, n° 27, año 3, mayo de 1937, citado por Filho & Neder; (1999:12).

(4) Maria Luiza Tucci Carneiro ha realizado un interesante estudio de este género al que remitimos para una mayor información (Carneiro, 1991).

(5) El Zé -o José- Brasileño es un tipo común en Brasil, lo que el Juan Nadie o el "Fulanito" en España.

(6) *Revista Careta*, n° 1456, mayo de 1936, portada (Carneiro, 1991: 45).

(7) Algunos rotativos surgidos antes de 1930 eran, por ejemplo, *La Iberia*, *Diario Español*, *La Gaceta Española*, *La Voz de España*, *Tribuna Española*, *El Heraldo Español*, *El Progreso*, *La Heria*, *Intercambio Hispano Brasileiro*, *Revista Hispano Americana*, *Eco del Braz*, *El Correo Español*, *El Noticiero Español*, etc.

(8) *La Nación*, 18/07/1938 (Corbacho, 2002).

(9) En 1921 había fundado el diario *La Raza*, que en 1933 aparecía vinculado al Comité Republicano de Nueva España, en Río de Janeiro. Así mismo, era miembro del Centro Republicano Español de Santos y fue fichado por la policía por su conducta sospechosa (Souza, 2002: 72).

(10) *Gaceta Hispana*, 17/07/1937, p. 3 (Souza, 2002: 49).